

Sigo desconcertado

Félix Ares de Blas

Hace unos días me reunía a tomar un café con ocho personas conocidas. Todas ellas con título universitario y entendidas en el sistema financiero. Charlando, salió el tema de la homeopatía. Se me ocurrió mencionar que curaba exactamente lo mismo que cualquier otro placebo y recibí un montón de críticas: "intolerante", "intransigente", "fascista"...

Yo no me metí con nadie, no dije que no curara... simplemente dije que curaba lo mismo que un placebo cualquiera y la reacción fue que los ocho se pusieron en mi contra.

La más virulenta fue una persona a la que conozco desde hace más de treinta años. Hace unos veinte tuvo un cáncer y hace unos diez tuvo otro diferente. Es decir, la medicina "oficial" y "mala" le ha curado por dos veces de sendos cánceres que hace cincuenta años eran mortales; pero no sé por qué eso no cuenta demasiado, lo que de verdad cuenta -al menos para ella- es que la homeopatía, a veces, cura.

No entiendo esa doble vara de medir. La medicina "oficial" cura, de forma demostrada, de muchas enfermedades que hace sólo unos pocos años eran mortales; pero lo único que se cuenta de ella son los fracasos o lo que todavía no puede curar. La homeopatía puede parecer que cura, a veces, enfermedades relativamente leves; pero la gente admira la homeopatía y odia la "medicina oficial".

En una conversación entre amigos, salió el tema de la homeopatía. Se me ocurrió mencionar que curaba exactamente lo mismo que cualquier placebo y recibí un montón de críticas: "intolerante", "intransigente", "fascista"...

De los ocho, tres iban al acupuntor, otros tres (o cuatro) al homeópata y uno a un extraño "médico" del sur de Francia que todo lo cura limpiando el colón con sesiones maratónicas de lavativas, pues según dicho médico -que tiene un título oficial francés-

todas las enfermedades proceden de la podredumbre que se produce en el colón. Limpiándolo regularmente, se eliminan las enfermedades. Estoy absolutamente sorprendido de que los colegios de médicos franceses no digan nada. Estoy sorprendido de que ante barbaridades de ese tipo no se pueda quitar el título de médico a nadie.

Hubo una chica que se mostró ligeramente a mi favor, lo que no impidió que me dijera, en tono de reproche: "pero la medicina también se equivoca". Aquella perogrullada me desconcertó del todo. Yo no había dicho nada de cuántas veces curaba la medicina "oficial", yo no había dicho que fuera infalible y, mucho menos, había dicho que los médicos oficiales eran superhombres que nunca se equivocaban... simplemente había estado escuchando durante algo más de doce minutos lo que decían de la homeopatía; escuché pacientemente sin decir nada -la verdad es que me costó estarme callado- y, cuando me preguntaron mi opinión, dije lo que ya os he comentado, que en los ensayos hechos como se debe, es decir a doble ciego, la homeopatía curaba lo mismo que la sustancia placebo usada como control. Es decir, no curaba. Y eso lo consideraron un ataque personal, un insulto, y a mi un fascista intolerante. Y, al parecer, eso que yo había dicho significaba una defensa acrítica de la medicina "oficial" y de todos los médicos.

Después me atacaron con que las empresas farmacéuticas se quieren forrar, que son inmorales, que nos venden medicinas caras en vez de sistemas naturales, etc., etc. Es evidente que estoy parcialmente de acuerdo con ellos en algunas de estas afirmaciones.

Por ejemplo, que la mayoría de las empresas farmacéuticas se quieren forrar es obvio: para eso los accionistas ponen dinero: para ganarlo. Es obvio. Y no me cabe la menor duda de que no todas son un dechado de moralidad.

Y soy consciente de que muchas se inventan enfermedades; me explico, algo tan natural como la menopausia se le llama enfermedad y se venden un montón de medicinas para "curarla". También soy cons-



gación. Por suerte, laboratorios de ese tipo ya hay, financiados por fundaciones, universidades, estados, etc.

Que un laboratorio homeopático cobre un pastón por agua destilada o glucosa está bien visto. Que una empresa farmacéutica cobre por una medicina que se sabe que funciona, se ve de un modo fatal.

Otra vez lo que me desconcierta es la doble vara de medir. Que un laboratorio homeopático cobre un pastón por agua destilada o glucosa está bien visto, a pesar de que no ha pasado la criba de los controles que se exigen a los productos farmacéuticos. Sin embargo, que una empresa farmacéutica cobre por una medicina que tiene todas las bendiciones de los organismos de control y que se sabe que funciona, eso está visto de un modo fatal.

Que conste que no estoy diciendo que no haya abusos dentro del mundo farmacéutico, que no haya fraudes, que no haya mentiras, que no haya intentos de falsificar investigaciones, que los hay... y si no hay muchos más es porque los sistemas de control, pese a sus imperfecciones, funcionan bastante bien. Estoy diciendo que no

ciente de que estas empresas investigan mucho más sobre las enfermedades que pueden dar dinero, es decir, las que afectan a muchas personas del primer mundo, que sobre las enfermedades tropicales que afectan a muchos millones de personas, pero pobres. Por ejemplo, la malaria.

De todo eso soy consciente y por eso sé que hay exigir un fuerte sistema de control independiente. Por eso debemos exigir que el sistema de investigación sobre fármacos se complete con centros cuyo objetivo no sea el beneficio económico sino el beneficio de las personas. Por eso estoy dispuesto a que parte de mis impuestos vayan a ese tipo de centros de investi-

todos los laboratorios son malos; que los hay honrados, que quieren ganar dinero con medicinas que curan de verdad, que tienen un código ético, que cumplen todas las normas,... y que hacen avanzar la medicina porque ganan dinero. No veo el ganar dinero como el gran diablo.

Pero lo auténticamente desconcertante para mí es que ganar dinero con medicinas homeopáticas, vendiendo agujas de acupuntura y máquinas para hacerlas vibrar... o con lavativas absurdas, eso no les parece mal.

Sigo absolutamente desconcertado.

CHAMANISMO, PSEUDOMEDICINAS, ROMANTICISMO Y EL TRIUNFO DE LA RAZÓN

Carlos A. Quintana, Asociación para la Difusión del Pensamiento Racional de Mar del Plata
-www.adepensar.cjb.net-

"Pero dado lo grave de la enfermedad, y la poca eficacia que históricamente tuvieron las terapéuticas divinas, no parece razonable dejar a Julián solo en manos de un dios, por ancestral que éste sea." (Leonardo Moledo)

Entre julio y septiembre de 2005 se generó en Argentina una situación insólita que trascendió a numerosos medios de comunicación masiva: se discutía si a un niño con una grave dolencia se le debería realizar la única práctica médica posible para sanarlo o dejarlo morir siguiendo las creencias de sus padres y de otros adultos de su comunidad.

Julián Acuña, de tres años de edad, y sus padres, Crispín y Leonarda, pertenecen a la etnia guaraní Mbya, y viven en la aldea Pindó Poty en plena selva de la provincia de Misiones (Argentina), cerca del límite con Brasil. Durante un recorrido programado, un agente sanitario se percató del mal estado de salud del niño, por lo que fue derivado al Hospital de El Soberbio y luego al de la ciudad de Posadas (capital provincial) donde le fue detectada una cardiopatía congénita. Hasta esta situación llegó al no poder ser resuelta su dolencia por los rituales y pocimas del *opyguá* (chamán o curandero) de su pueblo.

Tras dos días de internamiento el pequeño fue retirado del hospital por los padres y llevado nuevamente a su aldea sin tener el alta médica. Debido al riesgo de salud que implicaba esta acción los médicos dieron cuenta a la Justicia, lo cual es una práctica común en estos casos. La jueza de familia de Posadas, Marta Alegre, ordenó que una comisión oficial se

trasladase hasta la aldea para que devolviesen al niño al hospital con el fin de proteger su salud. Al cabo de un mes, y debido a la complejidad de su estado, Julián fue derivado al Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez de la ciudad de Buenos Aires para ser sometido a una intervención quirúrgica de alta complejidad.

Inmediatamente la familia Acuña se opuso al tratamiento médico debido a que Alejandro Benítez, el cacique de la aldea Pindó Poty, tuvo un sueño premonitorio "Tupá (Dios) me mostró que dentro del corazón de Julián había una piedra, y cuando los Yuruá (blancos) lo operaban para sacársela,

Una decisión relativamente simple para intentar salvar la vida del niño pronto se transformó en una discusión compleja acerca de los derechos indígenas, la diversidad cultural, los derechos humanos y las medicinas tradicionales.

enseguida se moría". Es de destacar que el señor Benítez tuvo esa revelación después de conocer que el niño tenía una cardiopatía que involucraba tumores (aunque no piedras). Basándose en ese sueño, el Consejo de Ancianos, Guías Espirituales y Caciques de la Nación Mbya Guaraní, que preside Pablo Villalba, autorizaron la medicina natural guaraní y rezos a Tupá y formaron un grupo de presión para que el niño no fuera operado.

Una decisión relativamente simple para intentar salvar la vida del niño pronto se transformó en una discusión compleja acerca de los derechos indígenas, la diversidad cultural, los derechos humanos y las medicinas tradicionales.

Curiosamente, el estado argentino, representado por la jueza Alegre y por el Hospital Gutiérrez, fue puesto en el papel del villano porque estaba abusando de los "débiles indígenas" al sostener el único modo conocido para que Julián tuviera alguna espe-



Fotografía de varios chamanes haida, de la web Haida: Children of Eagle and Raven, www.civilization.ca/aborig/haida/haindex.html

ranza de vida. Su cardiopatía era tan grave que irremediamente iba a morir en poco tiempo si no se le operaba; a pesar de ello, la fuerte oposición de los jefes guaraníes y de grupos ambientalistas retrasó la intervención durante varios meses. La negativa de los padres, basada en el oportuno sueño premonitorio del cacique Benítez, causó que en el Hospital Gutiérrez se realizaran acciones médicas para sostener la vida del niño sin operarle y que se tratara el caso en el Comité de Bioética, incluso con la presencia del *opyguá* Pablo Villalba.

Para ayudar a Julián, este guía espiritual supremo de los Mbya Guaraní

sólo se limitó a organizar un rezo ritual, el tangará, dentro de su templo, el *opy*. Es de destacar que Villalba es un anciano que pudo llegar a los 105 años gracias a que los "médicos blancos" le efectuaron un *bypass* durante una operación que, en su caso, no involucraba conflictos culturales.

Estos sucesos ocurrieron en un momento en que las comunidades indígenas "están en proceso de reconstrucción de autoridades ancestrales. Ellos están decidi-

dos a luchar por el respeto a su cosmovisión, sus derechos preexistentes", según comentó Mariano Antón, el director de Asuntos Guaraníes de Misiones.

La jueza Alegre basó su decisión en que la medicina tradicional no ayudaría al niño y que en Argentina la salud es responsabilidad del Estado antes que de los familiares o de la comunidad de origen.

Antón se preocupó por cuidar al niño sin que sus padres y sacerdotes se sintieran agredidos culturalmente, pero se encontró en un clima que vulneraba los lími-

tes razonables del relativismo cultural, ya que, en opinión de este autor, el respeto por las prácticas ancestrales no está sostenido por un argu-

mento que justifique su predominio frente a la vida.

En este contexto difícil los médicos evaluaron la posibilidad de que el niño fuera tratado por algún método que no implicara la operación¹, pero su estado de salud hacia mediados del mes de septiembre era crítico y finalmente la jueza Alegre autorizó la intervención². Los padres insistían en regresar a El Soberbio, en Misiones, para intentar curarlo con los métodos de la comunidad Pindó Poty o al Hospital de Posadas, porque consideraban que allí hay mejores 'energías espirituales' "Queremos curarlo con los rezos de nuestro *opyguá* y si se muere es porque lo decidió Ñamandú (Dios)"³. Pero la mediación de Mariano Antón, y la explicación de que Julián se moriría si no lo operaban, finalmente lograron que los padres aceptaran de mejor talante la orden de la jueza. La doctora Alegre basó su decisión en que la medicina tradicional no ayudaría al niño y que en Argentina la salud es responsabilidad del Estado antes que de los familiares o de la comunidad de origen.

La intervención duró cinco horas e implicó un equipo de once médicos de élite de la cardiología pediátrica de América Latina, encabezado por Andrés Schlichter, jefe de cirugía cardiovascular del Hospital Gutiérrez, quien debió retirar varios tumores que obturaban casi totalmente el corazón. "No cabe duda de que este chico no tenía ninguna posibilidad de sobrevivir si no se le operaba", expresó el cardiólogo^{4,5}. La intervención fue un éxito pero el doctor Car-

los Cánepa, director del hospital, se lamentó porque "el postoperatorio sería más difícil por el estado de desnutrición con que Julián llegó al hospital": el niño tenía casi la mitad del peso que le correspondería por su edad⁶. Finalmente, el pequeño regresó a su provincia durante el mes de noviembre⁷.

A pesar de toda la situación que llevó a que se le salvara la vida a Julián, a diferencia de lo que ocurrió con sus otros dos hermanos fallecidos, algunos jerarcas guaraníes todavía consideraban que todo esto supuso una violación de sus derechos. Durante la operación, el anciano Benítez se quejó porque Julián fue sacado "por la fuerza" de su comunidad, por lo que aseguró que hay "discriminación" contra los guaraníes, y durante las dos semanas previas a la intervención varios miembros de la comunidad Pindó Poty reclamaron "respeto" por sus culturas y sus tradiciones.

Sin embargo, no existió, por parte de quienes representaron al Estado, un cuestionamiento o menoscabo por la cultura o las tradiciones indígenas; por el contrario, se realizaron ingentes esfuerzos para que un integrante de la etnia guaraní conservara la vida, tras fracasar los rituales y la "medicina tradicional".

Julián habría sido excluido realmente si, desde el Estado, se hubiera alentado su discriminación por ser indígena, y que el cuidado de la salud

de los integrantes de su comunidad se basara sólo en el curanderismo y en sus rituales tradicionales, y que la del resto de los argentinos se basara en el uso de la medicina que se enseña en las universidades.

Es de resaltar el coraje cívico y el humanismo de varios actores de este caso, tanto del agente sanitario que detectó el problema, de los médicos de Posadas que alertaron acerca de la ausencia del niño, de la jueza que generó el marco legal para que finalmente fuera operado, como de los médicos del Hospital Gutiérrez.

Estos últimos fueron los que plantearon un ejemplo de ética y solidaridad ya que, tras el pequeño, habrían sido los más expuestos si la intervención hubiera fallado. Desde el principio aclararon que se trataba de una operación de "alto riesgo", y que el niño podía fallecer en el intento, pero que sin ese tratamiento se moría indudablemente. Los médicos buscaron el modo de tratarlo sin "abrirle el pecho", de solicitar un intérprete para comunicarse con los padres, de lidiar con la presión de los jerarcas indígenas, con la de los medios y de las agrupaciones ambientalistas, cuando sólo debían concentrarse en el asunto de salud.

Esta operación que comprendía abrir el corazón mientras se irrigaba externamente de sangre al niño, era marcadamente arriesgada por lo que era probable que el niño muriera en la sala de cirugía. Posiblemente los médicos se enfrentaron a un dilema: ¿abandonar al pequeño a una muerte segura pero respetando, en apariencia, su cultura milenaria? ¿o intentar curarlo mediante la medicina científica, aún a riesgo de su vida? Sabían que si la

Este caso debería ser paradigmático acerca del peligro social del pensamiento irracional como el argumento milenarista, el principio de precaución o el relativismo extremo.

operación fracasaba, además del trauma de perder a un paciente, estarían en el centro de las críticas y de las acusaciones protagonizadas por indigenistas, ecologistas y curanderos por la muerte de Julián.

Y seguramente sería un caso paradigmático que retrasaría el cuidado de la salud en las zonas marginadas de Argentina. Entre tanto, un representante de la Nación Guaraní, Jerónimo Duarte, dijo que "si falla la medicina occidental sería una decepción muy grande para las comunidades" y que la confianza perdida difícilmente se podría volver a recuperar⁸. Finalmente, y a pesar de las presiones, no prevaleció la opción mágica.

Durante este proceso rondaron ideas irracionales esgrimidas por algunos de los actores involucrados, y si bien no se precisaron explícitamente, sus afirmaciones permiten referirse a conceptos que, aunque vigentes, son perjudiciales para nuestra sociedad. En este caso, el relativismo cultural extremo se combinó con el milenarismo y con el principio de precaución (tan invocado por los ambientalistas para detener el progreso científico y tecnológico).

La mala interpretación del relativismo cultural llevó a que se discutiera el uso de la "medicina tradicional guaraní" o de la "medicina blanca" como si fueran opciones igualmente válidas. Por temor a transgredir el discurso políticamente correcto

nadie hizo manifiesta la idea de que la medicina tradicional guaraní sólo es un conjunto de creencias carentes de valor curativo mientras que la "medicina blanca" no existe. En todo caso se trata de la medicina "a secas" o, siendo redundante, la medicina científica. Muchos de los actores del caso confundieron el respeto a la creencia de las tradiciones guaraníes con el respeto a la salud y de la vida. Es decir, consideraron que la fe en un

diferenciar lo real de lo imaginario. La intervención de grupos ambientalistas radicales y del imaginario New Age incorporaron el argumento milenarista, es decir, que las prácticas curanderiles indígenas deben ser respetadas sólo por el criterio de antigüedad, lo cual es arbitrario además de infundado. El dejar librado a su suerte a un niño moribundo sólo por ser indígena nos remite a la teoría del buen salvaje de Rousseau⁹, que afirma

que todo tiempo anterior a la industrialización fue mejor, por lo que la medicina chamánica debería ser suficiente para curar a Julián. Sin embargo, la capacidad curativa de las "medicinas tradicionales" o "medicinas indígenas" es pobre, de hecho el propio Julián también corrió riesgo de vida por su estado de desnutrición, a pesar de la "sabiduría ancestral". Los rituales divinos no curan y abandonar a un enfermo a esta "terapéutica" es criminal, mientras que hacerlo basado en su condición de indígena es discriminatorio.

En este contexto, el principio de precaución, invocado por un sueño premonitorio, se manifestó alertando que no se debía usar la "medicina blanca" porque sería perjudicial para un integrante de

una comunidad indígena. Independientemente de las imposturas más burdas, estas ideas tienen cierto arraigo en parte de la intelectualidad argentina por la vigencia de las modas *New Age*. Pero también a partir del prestigio del escritor Ernesto Sábato que, aunque colaboró con



determinado suceso es suficiente para su ocurrencia en la realidad, la salud de Julián en este caso. La confusión de los aspectos tangibles de la realidad con los metafísicos es común entre quienes practican disciplinas esotéricas, lo cual en última instancia trata de la incapacidad para



la dictadura militar vernácula más feroz* y afirmó que "la inteligencia no sirve para nada", suele ser considerado como un pensador progresista. Su ensayo *La Resistencia*¹⁰ posiblemente haya jugado algún rol en quienes aceptaron la falacia milenarista y la de precaución infundada y en el ánimo de los que actuaron contra el tratamiento médico del niño. Ese ensayo romántico reivindica las virtudes del pasado e impugna el progreso, la tecnología y la medicina, acusando a los médicos de fetichistas de las máquinas. ¡Hasta las reflexiones de un supuesto pensador de vanguardia sostenían un clima desfavorable a la ciencia! Mientras

tanto, las acciones de algunos ecologistas remiten a las ideas del anarco-ambientalista John Zerzan, quien defiende el regreso a la vida del paleolítico con argumentos basados en conocimiento científico, pero que es usado tendenciosamente, tergiversado y deliberadamente mal interpretado¹¹. Básicamente Zerzan propone "un futuro primitivo" es decir regresar al modo de vida previo a la agricultura, sin

importarle que en esos tiempos los niños morían por patologías menos complicadas que la que tuvo Julián.

El argumento milenarista, el relativismo mal interpretado, el desprecio romántico a la medicina y el principio de precaución llegaron al ámbito oficial: el mismo día que la jueza autorizó la intervención quirúrgica, la Defensora de Menores e Incapaces, Ernestina Storni, promovió judicialmente una acción de 'Protección de Persona' del pequeño de origen guaraní. Esto comprendía la posibilidad que el niño no fuera operado porque "esta delicadísima situación, en la que nos encontramos con pautas culturales de largo arraigo, merece respeto para una comunidad y sus creencias que deberán ser atendidas"¹². Las instituciones indígenas, sus abogados y sacerdotes, las agrupaciones ambientalistas y también la defensora oficial no pudieron interpretar que no era sensato confiar en una creencia, por más antigua, tradicional o indígena que fuera, para tratar la grave enfermedad del niño, sobre todo conociendo la ineficacia y los resultados adversos a la salud que han tenido las prácticas chamánicas¹³.

Este caso debería ser paradigmático acerca del peligro social del pensamiento irracional, como el argumento milenarista, el principio de precaución o el relativismo extremo. Estas premisas del irracionalismo reciente podrían ser incluidas en la agenda de debate de las asociaciones escépticas (tal como propone el editorial de *El Escéptico* n° 16 con algunas versiones del ecologismo) en tanto que las

El incidente del niño guaraní también debería servir como referencia de un problema resuelto con éxito al ser analizado desde un punto de vista desprovisto del componente supersticioso y de ideas mágicas, y encarado con coraje social.

imposturas no se encuentran solamente en prácticas incultas como la quiromancia, el espiritismo o el tarot.

El incidente del niño guaraní también debería servir como referencia de un problema resuelto con éxito al ser analizado desde un punto de vista desprovisto del componente supersticioso y de ideas mágicas, y encarado con coraje social. Tanto los médicos de Misiones, como los de Buenos Aires, hubieran estado más distendidos excusándose por "razones de conciencia" y dejando que los padres llevaran al niño a morir en la selva. La jueza pudo seguir un camino similar. Pero decidieron confiar en la medicina científica, basada en las pruebas y no en las creencias, y consideraron a Julián como un ciudadano argentino pleno y que debían defender su vida a pesar de las falsas acusaciones de discriminación y a la fuerte exposición del "choque cultu-

ral". Esta vez las predicciones milenaristas, los argumentos anticientíficos y el pensamiento mágico fueron superados por el conocimiento construido con la razón y el esfuerzo humano.

NOTAS

- 1,- Página 12, 12-08-05. "Para Julián, la cirugía puede esperar".
- 2,- Clarín, 16-9-05. "La Justicia intervino para que los médicos operaran a un chico guaraní".
- 3,- Misiones on Line 12-09-05. "Autorizarían el traslado del niño mbya a Misiones".
- 4,- Clarín, 17-09-05. "Mejora el chico guaraní operado".
- 5,- Página 12, 16-09-05. "Los guaraníes aceptaron el bisturí de los blancos".
- 6,- *La Prensa*, 16-9-05. "El niño guaraní con 2 tumores cardíacos fue operado con éxito".

7,- Clarín, 25-10-05. "Dan de alta al bebé guaraní operado".

8,- *Misiones on Line*, 15-09-05, "Afirman que si la medicina blanca falla, sería una gran decepción para las comunidades guaraníes".

9,- Rousseau, Jean-Jacques, 2001. *Discurso sobre las artes y las ciencias*. Ed. El Ateneo.

10,- Sábato Ernesto, 2000. *La Resistencia*. Seix Barral.

11,- Zerzan John, 1994. *Future primitive and other essays*. Autonomedia (New Autonomy Series).

12,- *El Diario Digital*, 20-10-05. "Promueven "protección de persona" para niño guaraní internado en la Capital Federal".

13,- Página 12, 19-8-05. "Julián".

* *Nota del Editor*: Ignoramos desde la redacción a qué colaboración de Sábato se refiere exactamente el autor.



Ilustración de Joan Gómez